

Capítulo 303

La Bendición de Valerica

Una vez que Valerica escuchó que sus hijas habían regresado, rápidamente se olvidó de la extraña escena que acababa de ocurrir y se levantó de su asiento en estado de shock.

"¡Traedlas aquí, ahora!"

"S-Sí, mi reina."

La criada salió rápidamente para ir a buscar a las dos princesas, y cuando regresó, los rostros de todos en el comedor se iluminaron inadvertidamente.

Sólo para oscurecerse una vez más, cuando vieron quiénes eran estos supuestos 'invitados'.

"¡Madre!"

"¡Estamos en casa!"

Claire y Jasmine se lanzaron con toda su fuerza contra su madre, casi derribándola.

"Ah, mis dulces niñas... Supongo que no necesito preguntarles dónde han estado esta vez".

Las hermanas sonrieron tímidamente, mientras miraban al "pequeño" grupo de invitados que habían traído con ellas.

De pie, con las manos entrelazadas tras la espalda, había un gran demonio negro, con cabello rojo sangre y ojos intimidantes y desiguales.

A su lado estaban ocho de las mujeres más hermosas de este mundo o del próximo, lo que llevó a Valerica y Jezabel a cuestionar su propia belleza.

De pie, frente a Abaddon, estaban sus cuatro hijos, e incluso Nita.

Insistieron en venir por si las cosas con la reina no iban bien y las hermanas fénix necesitaban consuelo.

—Eres tú, ¿no es así, Abaddon? Te ves bastante diferente a la última vez que te vi... — murmuró con las mejillas sonrosadas.

"Así es la vida."





"Supongo que tienes razón... pero ¿no se supone que ahora mismo estás en medio de una guerra? ¿Cómo es que estás aquí y con mis..."

"Lo siento Valerica, pero tendrás que darme un momento".

De repente, Abaddon dio un paso adelante y caminó hacia el final de la mesa, donde miró fijamente al rey y la reina elfos.

"Esta es mi primera vez en Renanin, así que estoy tratando de divertirme un poco, sin causar escenas innecesarias, y menos aún en el dominio de otro gobernante..."

Colocó un dedo con garra sobre la encimera y, sin darse cuenta, dejó una marca en la madera debido al filo.

"Pero si continúan mirando a mi esposa de esa manera, es probable que olvide todos mis modales y los mate a ambos en el acto".

Desde que los elfos vieron a Eris, sus rostros mostraron un desprecio palpable.

Era bien sabido que existía un estigma muy grande en torno a los elfos oscuros, por lo que algo así no era raro, pero no era algo que Abaddon tolerara.

Además, si él no hacía algo, alguna de sus otras esposas seguramente lo haría.

—¿Cómo te atreves! ¿Crees que me quedaré de brazos cruzados y permitiré que me hables de esa manera? —preguntó Cypress enojado.

"Puedes estar de pie, sentado, acostado, para mí no hay diferencia".

Abaddon usó un poquito de magia de destrucción sobre la mesa en la que su dedo había estado apoyado al azar.

Un poder siniestro y ominoso salió de su garra y viajó a lo largo de la mesa del comedor de seis metros de largo.

Antes de que alguien pudiera procesar lo que sucedió, la mesa y todo lo que estaba en contacto con ella de repente se derrumbó en una pila de extraño polvo negro.

"¿Q-Qué... es esto...?"

Cypress nunca había visto antes una magia así.

Fue tan antinatural y... aterrador.

—Un truco de fiesta —respondió Abaddon con una sonrisa depredadora—. ¿Te has entretenido?



Cypress y su esposa tragaron saliva, mientras retrocedían vacilantes en sus asientos.

Parecía que, incluso las historias sobre este hombre,... no lograban encapsular el miedo que él transmitía.

Mientras tanto, Valerica sintió que su rostro se calentaba a medida que su propia ira aumentaba.

A ella no le importaba por qué él estaba con sus hijas, ¡pero él no debe haberla puesto en sus ojos actuando de esa manera en su propia casa!

Pero justo antes de que pudiera decir algo, Claire y Jasmine se le adelantaron.

"Suegro, ¿puedes volver a poner nuestra mesa en su sitio?"

"Es una antigüedad que tenemos desde hace muchísimo tiempo".

Así, el comportamiento opresivo y aterrador de Abaddon de antes desapareció como un juego de luces.

"¿De verdad? No parecía tan vieja".

"Esto ha pertenecido a la familia desde que gobernó mi bisabuela", explicó Claire.

Abaddon estaba empezando a tener dolor de cabeza, al pensar en lo vieja que era esa mesa, extendiendo la mano hizo un gesto para que Valerie lo ayudara.

La belleza musculosa se puso en cuclillas, presionó su mano contra la sustancia parecida a la arena y cerró los ojos.

Una luz blanca opaca abandonó su palma, transfiriendo se a la arena negra, y un momento después, la mesa y todo lo que había sobre ella, volvieron a estar como si nunca se hubieran ido.

Valerie admitió que se sintió un poco mareada, después de usar tanto poder, pero pudo disimularlo aferrándose al brazo de su esposo para sostenerse.

"Ahí lo tienen, chicas."

""¡Gracias!""

Abaddon le devolvió una cálida sonrisa, y tanto Valerica como Jezabel sintieron que sus corazones daban un vuelco, antes de que se dieran cuenta de algo.

De repente, Valerica miró a las chicas en sus brazos con una expresión de pura sorpresa, cuando finalmente las liberó.

"Chicas... ¿qué quieren decir con llamar a ese hombre, su suegro?"



Claire y Jazmine se miraron, antes de respirar profundamente y tomarse de la mano.

Una ráfaga de viento pasó junto a ellas y Thea y Apophis aparecieron a sus lados. "Reina Valerica, mi hermana y yo nos hemos enamorado de tus hijas y deseamos tomarlas como esposas".

"Hemos pasado mucho tiempo con ellas en Luxuria y se han convertido en partes preciosas de nosotros de las que ya no podemos prescindir. Esperamos que nos des tu bendición".

"E-Esto..."

Valerica no sabía qué decir.

Sus hijas habían regresado sanas y salvas, ¡pero también habían traído a casa a sus prometidos, que querían su aprobación!

"¡Espera un momento!"

Caelum y Cypress se levantaron de la mesa al mismo tiempo, ambos con quejas sobre dos cosas completamente diferentes.

"Lo siento niñas, pero vuestra madre ya os ha prometido a mis hijos".

"Yo fui el primero en ver a la princesa, así que seguro que me pertenece. ¡Dos mujeres no pueden tener la esperanza de tener un heredero!"

Se pudieron escuchar nueve crujidos distintivos, cuando Abaddon y sus esposas apretaron sus puños con tanta fuerza que se rompieron sus propios huesos.

Claire y Jasmine miraron a los dos jóvenes elfos, que habían estado sentados en la mesa todo este tiempo sin decir una palabra, y negaron con la cabeza al unísono.

"Lo siento, pero no."

"Me gustan las mujeres."

Los dos jóvenes sinceramente parecían un poco aliviados de no estar en medio de ese lío, y continuaron comiendo en silencio, sin decir una palabra.

"Y tú..."

Con una velocidad que estaba mucho más allá de lo que una chica de su edad debería haber sido capaz de hacer, Thea apareció frente a Caelum y lo levantó por el cuello.





"Pensé que ya había dejado claro que te encontraba repulsivo, pero parece que necesito ser un poco más concisa con mis palabras".

Con el orgullo herido, Caelum le lanzó un puñetazo descuidado a Thea, que ella atrapó con facilidad.

"No tienes ningún derecho sobre mí, así que te sugiero que encuentres una forma mucho más segura de utilizar tu tiempo. Porque, si vuelves a interponerte en el camino de Jasmine y el mío, olvidaré que eres su sangre y separaré tu cabeza de tu cuello".

Ver a Thea así fue... bastante extraño para sus padres.

Ella solía ser tan dulce y alegre, que ninguno de ellos sabía que, en secreto, tenía ese lado posesivo.

—¿Nuestra hija... siempre es así? —preguntó Audrina sorprendida.

"Sí", respondió Nita soñadoramente. "¿No es encantadora?"

—Ah... ¿seguro? —dijo Bekka encogiéndose de hombros.

"Me pregunto de dónde sacará ese carácter posesivo", se preguntó Lisa en voz alta.

—Es un misterio —dijo Abaddon con sinceridad.

Con el rabillo del ojo, Gabbrielle y Mira miraban a sus padres como si fueran los seres más despistados del mundo.

¿Cómo podría Thea haber terminado de manera diferente, cuando sus padres eran los seres más posesivos imaginables?

Sus madres literalmente preferirían matar a su padre, antes que verlo caer en los brazos de cualquier mujer con la que no compartieran parentesco.

Ni siquiera importaba que se condenaran a pasar toda la vida solas, sólo tenían que asegurarse de que nadie más pudiera tocarlo.

¿Hubo algo de eso normal?

¡Crack!

"¡¡¡AAAAAAHH!!!!"

Thea apretó y rompió el puño de Caelum, prácticamente sin esfuerzo, antes de dejarlo caer al suelo y reaparecer al lado de Jasmine.

"Pido disculpas por haber creado una escena tan desagradable. Simplemente no me gusta que me consideren propiedad de nadie", dijo respetuosamente.



—Ah... no pienses en ello —dijo Valerica, mientras miraba el cuerpo desplomado de su hijo.

Fue completamente culpa suya que él se hubiera vuelto así, y no pudo evitar sentirse un poco avergonzada.

Renanin tiene una sociedad puramente matriarcal, por lo que, aunque era su hijo, nunca estuvo realmente destinado a ser nada más que un príncipe solo de nombre.

Como resultado, ella tendía a malcriarlo mucho, para compensar el futuro que nunca estuvo destinado a tener.

—Valerica, ¿no puedes estar considerando seriamente esto? ¡Ya hemos concretado nuestra unión y preparado las dotes! —le recordó Cypress.

Valerica asintió lentamente, mientras se liberaba de sus propias contradicciones personales. "Bien... Lo siento, chicas, pero no puedo darles mi bendición..."

-Madre... ya les hemos entregado nuestros cuerpos.- reveló Jazmine.

"¿Hicisteis qué? ¿Las dos?"

Valerica no sabía si le sorprendía más el hecho de que su pequeña Jasmine se hubiera acostado con otra mujer o que su inocente Claire también hubiera subido la escalera a la edad adulta.

¿¡Cuando sus bebés se volvieron tan adultas!?

¡lba a llorar si no mantenía el control de sí misma!

—Si quieres una dote, puedo preparar una para ti también —dijo de repente Abaddon.

El dragón chasqueó los dedos y un portal giratorio se abrió en el techo.

De repente, una lluvia de monedas de oro comenzó a brotar sin cesar, derramándose sobre el suelo.

Valerica pensó que se detendría en algún momento, pero la cantidad siguió creciendo y creciendo, hasta que hubo tres grandes pilas, cada una de las cuales coincidía en altura con Abaddon.

"¿Es esto suficiente? Me temo que nunca he dado una dote antes, así que no sé realmente qué es lo común".

—Esto... ¿cuánto cuesta esto? —preguntó Valerica temblorosa.



El dragón se encogió de hombros y se volvió hacia la más responsable de sus esposas, Lailah.

"¿Cuánto teníamos almacenado para ese parásito Mammon antes de que lo matara, mi amor?"

"¿Cuatrocientos cincuenta millones más o menos?" Lailah se rascó la mejilla tiernamente, como si estuviera tratando de estar absolutamente segura.

Valerica, Cypress, Jezabel y sus hijos tuvieron que levantar sus mandíbulas del suelo.

Todos aquí eran ricos, pero tener más de cuatrocientos millones en activos líquidos era... ridículo.

"¿Te arruinarías por una simple dote?", preguntó Jezabel con incredulidad.

"¿Hmm?"

Abaddon miró a la reina elfa como si fuera un poco lenta de la cabeza.

—Seguramente no. Esto es simplemente lo que teníamos en casa.

Hacía mucho tiempo que se habían olvidado de la habitación donde se guardaba el tributo de Mammon, y ahora era como un armario que nunca usaban.

Su dinero estaba ubicado en una bóveda enormemente grande, debajo de la mansión, un nivel más abajo que la mazmorra.

Como referencia, se podrían llenar más de setenta piscinas olímpicas con todo el oro que tienen abajo, y todavía sobraría mucho dinero.

Pero incluso con toda esa riqueza, todavía estaban un poco por detrás de Antares.

...Por ahora al menos.

"Ah... Cypress, Jezebel... Sé que teníamos un acuerdo, pero..."

Ahhhh . "Está bien, Valerica. Lo entendemos. No sé si seríamos capaces de negarnos si estuviéramos en tu posición".

Valerica tomó a sus dos hijas de la mano y les sonrió cálidamente. "Entonces... tenéis mi bendición. Espero que las dos seáis muy felices".

Claire y Jazmine parecían estar al borde de las lágrimas, y abrazaron firmemente a su madre, antes de arrojarle a los brazos de sus prometidos oficiales.



Mientras Valerica sonreía cálidamente al ver a sus hijas en verdadera felicidad, Abaddon se acercó a ella con una de sus esposas todavía en su brazo.

“Hemos hablado de los niños, ahora necesitamos hablar de nosotros”.

